

ORANDO CON LA PALABRA

(Fiesta de Pentecostés)

“ Dijo Jesús a sus discípulos: ” Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros. El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama, no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho”

(Lc. 14,15-16.23b-26)

La liturgia nos ha ido ofreciendo a lo largo del tiempo de Pascua, la presencia resucitada de Jesús entre sus discípulos. El tiempo de Pascua culmina en la fiesta de Pentecostés. Jesús resucitado ha vuelto al Padre, pero no nos deja solos. Nos lo repite constantemente, no tengáis miedo, mi Padre os enviará al Defensor, al Espíritu, Él os recordará lo que hemos vivido y compartido, os fortalecerá...

Con la fiesta de Pentecostés celebramos y actualizamos la irrupción en nuestra vida, de la fuerza de Jesús hecha Espíritu. Es la Ruah, el aliento que sustenta la vida, la presencia que sana, que fortalece, que impulsa.

Desde la conciencia de saber que caminamos en desconcierto, de reconocernos necesitados de salvación. Desde la convicción de sentirnos envueltos en un mundo herido, necesitamos invocar al Espíritu y repetirle que venga de nuevo a nuestra tierra y a nuestro corazón. Que venga, nos habite y nos transforme. Que sea descanso y serenidad en nuestra vida inquieta y desasosegada. Que sane heridas y soledades. Que acoja el clamor de tantas necesidades, “ que rompa el techo de la tierra “ y renueve, encienda y alegre las entrañas de mundo.

Que el Espíritu venga y fortalezca e impulse nuestro caminar hacia ese Mundo Nuevo que es el sueño, el Proyecto del Padre: su Reino. Reino que Jesús inició, anunció y configuró, en su caminar histórico entre nosotros, y que ha dejado en nuestras manos como compromiso y misión, para que vayamos avanzando hacia su plenitud.

¡Ven, Espíritu! y vuelve a recordarnos, a recrear en nosotros la Palabra de Jesús, que dignifica y cuestiona, que libera y salva.

ORACIÓN

En el hoy de nuestro caminar,
tejido de sombras y luces,
de desconcierto y esperanzas,

envueltos en un mundo herido
por la violencia y la injusticia,
por las fronteras y el poder,
escuchando y compartiendo
el clamor de los refugiados,
de los humillados,
de los empobrecidos..
Necesitamos unir nuestras voces y repetir
desde lo más hondo de nuestro corazón,
¡Ven Espíritu!, te necesitamos.

¡Ven Espíritu!
y habítanos.
Entra en nuestra vida agitada
y, seréanos.
Que encontremos en ti, descanso.
Que tu presencia, que acoge y pacífica,
armonice sentimientos y temores.
Que en tu serenidad,
encontremos lucidez
para contemplar la realidad
para reconocerla,
para acogerla y transformarla.

¡Ven Espíritu!
y sana heridas y soledades.
Sana el corazón triste,
desencantado,
el que ha perdido la ilusión por vivir.
Sana el corazón pesimista,
que sólo ve las cosas grises
y no es capaz de lanzarse a la aventura
de buscar y apostar
por nuevas perspectivas, nuevas ilusiones,
nuevos proyectos.

Infunde “calor de vida”
en cualquier soledad
que aísla y endurece,
que hiela la sensibilidad
y ahoga la palabra y las sonrisas.

Infúndenos tu vida,
la que nos llena
y nos ilumina por dentro.
La que nos recrea cada mañana,
la que cicatriza heridas,
nos hace sentirnos
amigos del mundo
y nos hace vibrar
en cada pequeño servicio
que nos acerca al hermano.

¡Ven Espíritu!,
Acoge el clamor
de los que sufren,
de los que desconfían,
de los que se viven
despojados de sus derechos
y su dignidad.
Y haznos lúcidos y libres,
para poner voz,
gesto y compromiso,
al lado de los pequeños y los débiles,
al lado de los que aportan
su grano de arena,
para cambiar y alegrar
las entrañas del mundo.

¡Ven Espíritu!,
Haznos fuertes en tu fortaleza,
para seguir compartiendo
sueño y camino
con todos los que aún creen
que el Reino es posible,
que está ya, aquí,
creciendo en silencio,
y se comprometen,
a vivirlo y a anunciarlo
en marcha hacia su plenitud.

Amén

(Hna. Oyonarte)

